

CUARTA PARTE

Poda de conservación de forma y rejuvenecimiento

Aunque no sean estas operaciones tan importantes como las que hemos estudiado anteriormente, deben ser conocidas y practicadas por los horticultores profesionales o aficionados que quieran llevar a cabo un esmerado y racional cultivo de árboles frutales.

Poda de conservación de forma. — Para que el aire y el sol penetren fácilmente en la copa de un árbol, lo que es indispensable para una abundante y selecta producción, es preciso que no tenga un número excesivo de ramas, por lo que debemos podar, desde su base, todas aquéllas que estorben y se crucen, e igualmente las que, en las formas de encopado, vayan hacia el interior, produciendo confusión y sombra. También se desarrollan en los árboles frutales algunas ramas con excesivo vigor, adquiriendo un grueso desproporcionado y sobresa-

liendo en altura sobre las demás; éstas, asimismo, deben rebajarse en una bifurcación o sobre un brote o ramilla bien situada, encima de un ojo que dé al nuevo brote una buena dirección, que casi siempre deberá ser hacia fuera.

Desbrote. — Sabido es que en un árbol frutal, bien cuidado, no deben existir más ramillas frutales que aquéllas que sean necesarias para dar una cantidad de fruto suficiente en relación a su tamaño y el mayor o menor vigor del árbol. Una fructificación excesiva puede llegar a producir el agotamiento del frutal.

Una buena distribución de ramillas frutales, puede consistir en que tengamos una cada 10 a 12 centímetros, todas las demás deben desaparecer, y lo mejor es hacerlo al principio de la vegetación, cuando hayan alcanzado los brotes una longitud de 5 a 8 centímetros. Conviene hacer este desbrote gradualmente, a fin de evitar una parada brusca en la circulación de la savia. Si lo hacemos muy temprano, nacen nuevos falsos brotes, si, al revés, lo dejamos para muy tarde, se paraliza la vegetación y va a otros brotes o partes del árbol.

La elección de los brotes que se deben conservar dependerá de su situación en las ramas

de armazón. Todas las ramillas que nacen encima y detrás de las ramas de armazón, en los árboles cultivados en espaldera, deben ser quitadas, salvo las que puedan servir para llenar un hueco existente. Cuando encontramos dos o tres brotes en el mismo punto, encima de una rama, conservar el más débil; si, por el contrario, sucede lo mismo en la parte baja de la rama, dejaremos el más fuerte.

Si alrededor y en la extremidad de la rama de prolongación nacen dos o tres brotes, se suprimirán los más débiles y se conservará el más fuerte como prolongación; pero si esto acaece en una rama que es la guía o parte central de la forma, convendrá podar los brotes más fuertes y dejar, para continuar el árbol, el más débil.

Mediante el desbrote, conseguiremos tener árboles frutales bien equilibrados y sin esa excesiva profusión de ramaje que se observa en los mal cuidados, que hace que no penetre en ellos el aire y el sol, elementos importante para obtener hermosos frutos, sanos y bien coloreados.

Talas y desmoches. — Para restaurar los árboles frutales y rejuvenecerlos, se llevan a cabo diversas operaciones de poda más o menos radical,

al objeto de salvarlos de una cercana muerte por algún accidente que hayan sufrido, o para procurar en ellos una nueva vida y lozanía y puedan seguir dando fruto, como en sus buenos años, durante otros muchos.

Desmoches o aproximaciones. — Consiste esta operación en podar las extremidades de las ramas de armazón sobre madera de años anteriores, bien por que se vea que el árbol empieza a perder vigor y hacerse estéril, o por el desarrollo desmesurado de parte de las ramas hacia un lado solamente, así como también en casos de que éstas sean tan largas, delgadas y altas que sea difícil la recolección de sus frutos.

Debemos hacer el desmoche en la estación invernal; pero con buen tiempo, sin hielo, dándole al árbol una buena forma redondeada. Conviene dar cortes limpios y sanos, igualándolos con la navaja o la serpeta, sin desgajar la corteza, y extendiendo en la herida una abundante capa de buen betún de injertar, volviendo a repetir lo que ya en otro lugar decimos sobre el particular.

En cuanto sea posible, se darán los cortes sobre brotes o ramillas sanas y de buena dirección, las que, a su vez, se podarán sobre un buen ojo de madera, hacia el costado o afuera.

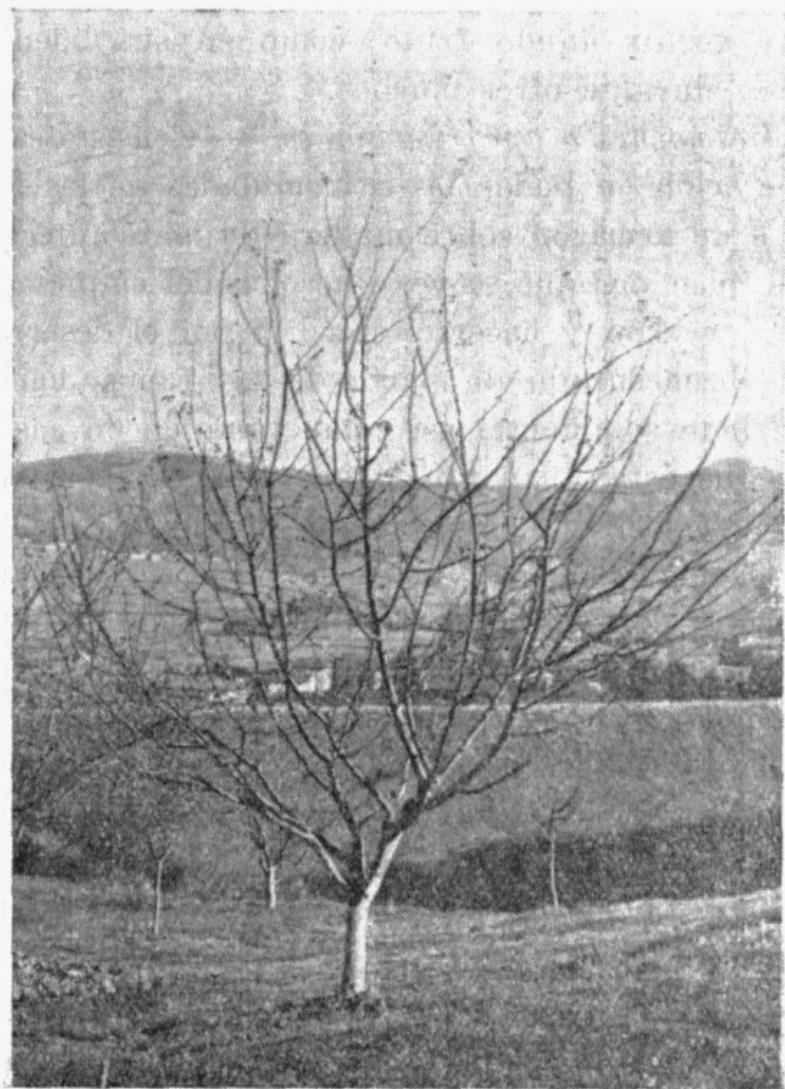


Fig. 67.—Manzano, variedad Urtebete.

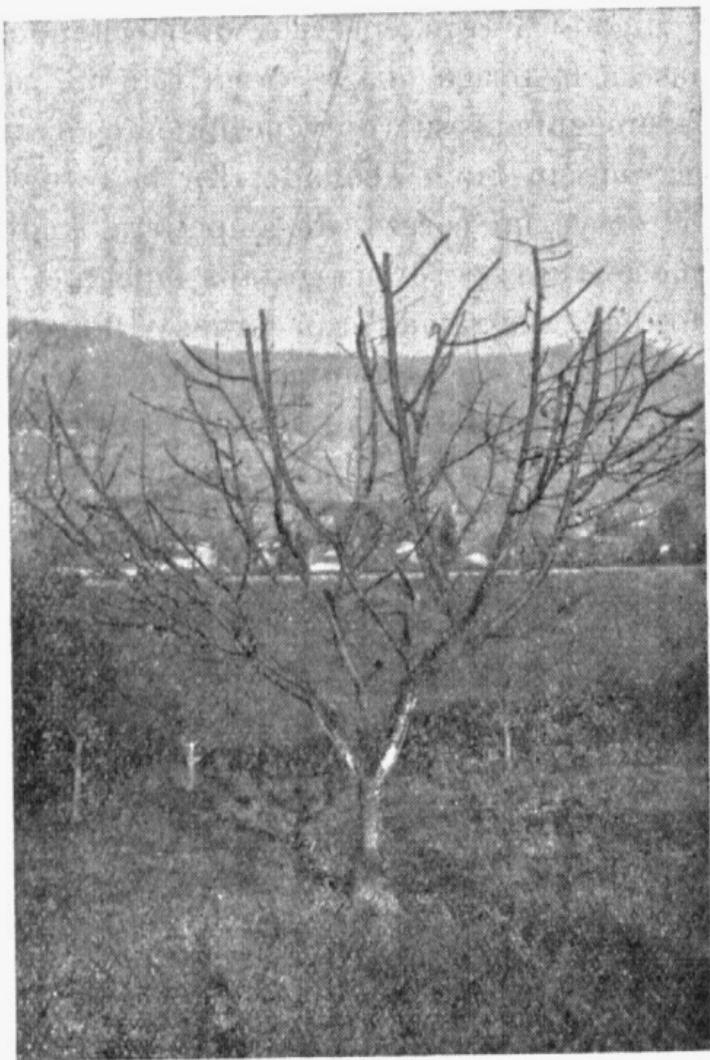


Fig. 68.—Manzano.

Vamos a dar dos ejemplos distintos. En la fotografía nº 67, aparece un Manzano, variedad Urtebete, que este año ha dado fruto pequeño y hasta hojas escasas, signo de debilidad que nos ha obligado a rejuvenecerlo, desmochando sus ramas en la forma que se ve en foto 68, con lo que perseguimos su rejuvenecimiento, ayudándoles con un buen abonado. En la fotografía nº 69 se ve un cerezo, de ampollera Andi, de hermoso fruto; pero que costaba mucho el recogerlo, pues sus ramas eran largas y delgadas y quedaba fruto en la punta, difícil de ser cosechado. Al mismo tiempo, algunas ramas se empezaban a desnudar. Una vez caída la hoja, se ha recortado, y curado, en la forma que se muestra en la fotografía nº 70.

También puede ser necesario el desmoeche o poda de las ramillas secundarias de madera y de fructificación que hayan podido ser rotas o heridas con motivo de una fuerte granizada y que dejadas en ese estado es fácil se inutilice, no solamente la cosecha del año, sino también las de los siguientes: Además, el traumatismo producido por los golpes de granizo, puede ser una de las causas de la aparición de la enfermedad del Chancro (*Nectria ditissima*), sobre todo en el Manzano.

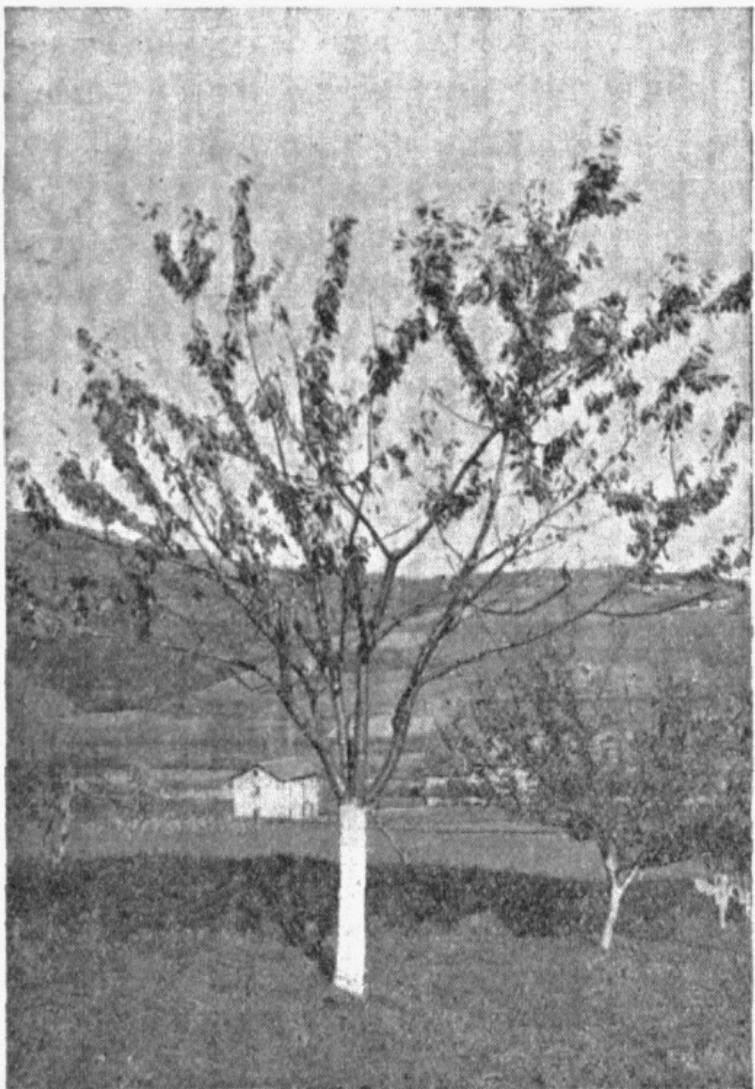


Fig. 69.—Cerezo, de ampollera Andi.

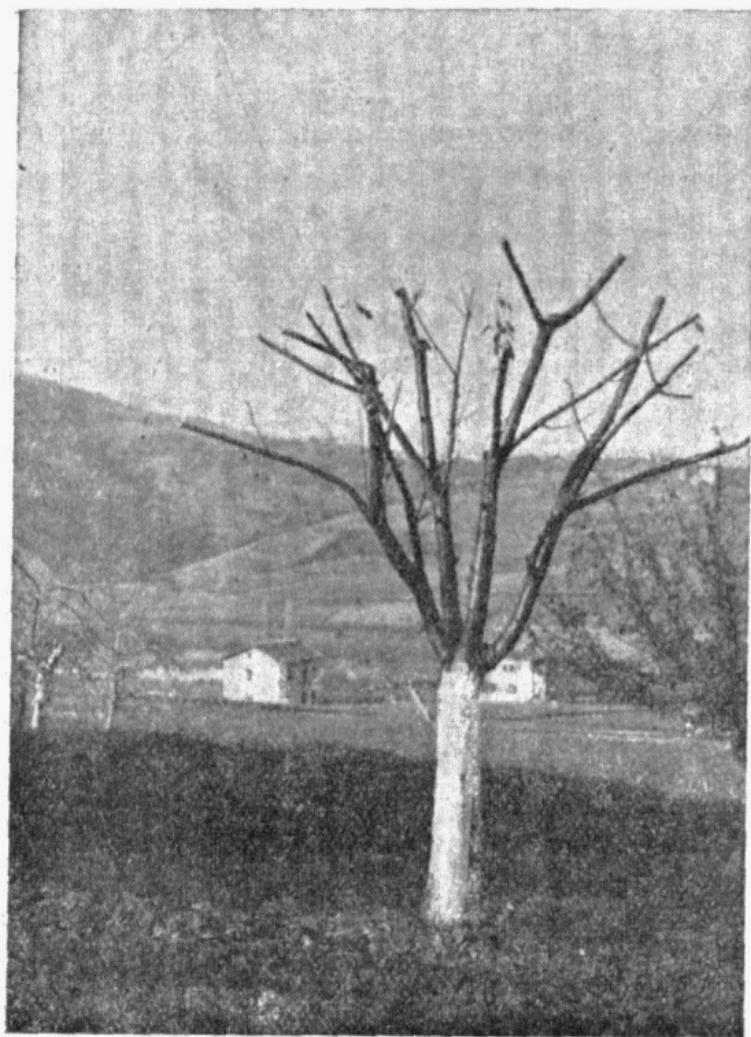


Fig. 70.

En un caso semejante, que es lo probable acaezca en primavera o principio de verano, debe obrarse con prontitud y energía. La rama de prolongación que haya sido mutilada, se debe podar sobre un buen ojo sano, así como los dos brotes inferiores encima de dos ojos a partir de la base. Las demás ramillas se irán acortando por debajo de las roturas que hayan experimentado. Todas las cortezas desgarradas y heridas por los golpes del granizo, se deberán levantar con la navaja o la serpeta, y embetunarlas en seguida.

Acudiendo así, a tiempo, podemos tener la esperanza de que los árboles se repongan y hasta que se formen nuevos *botones de flor* en los frutales de pepita, y con más probabilidades aún, *ramilletes de mayo* y *batones* en los de hueso. A esto debemos añadir un abonado extraordinario, en tiempo oportuno, lo que les reparará mucho a estos árboles que tanto han sufrido durante su período vegetativo.

Talas. — Las talas son operaciones más radicales todavía, y que consisten en cortar ramas gruesas de armazón; unas veces para proceder a la *reinjertación* de árboles estériles con *esquejes* de otras variedades de fertilidad conocida; otras para quitar ramas, dando cortes bien diri-

gidos y netos, que han sido tronchadas por el viento y hasta por el exceso de peso de los frutos.

Estas talas pueden ser todavía más importantes y severas cuando seccionamos el tronco de un árbol cerca de su base, o debajo de un punto necesario u obligado. Puede tener por causa el querer rejuvenecer un frutal en el que observamos que empieza a faltar fruto, y que, sin embargo, todavía conserva un tronco sano y vigoroso, caso parecido al que apuntábamos antes. Entonces aserraremos el tronco a algunos centímetros del suelo para obtener brotes y constituir un nuevo armazón.

También puede suceder que el tronco de un frutal haya sido horadado o barrenado por el *Cossus ligniperda*, y tronchado, después, por el viento. Poseemos un Peral, de la variedad, Jardín madari, formado en todo viento, que lo encontramos un día en el suelo, tronchado por el fuerte viento que reinaba. La rotura había tenido lugar un poco más abajo del punto de nacimiento de las ramas gruesas de armazón. Examinado el árbol, se veía que en el punto de rotura, presentaba numerosas galerías producidas por el *Cossus*. Como le quedaba todavía bastante tronco, se pensó en restaurarle, para lo cual se le recortó cuidadosamente sobre made-

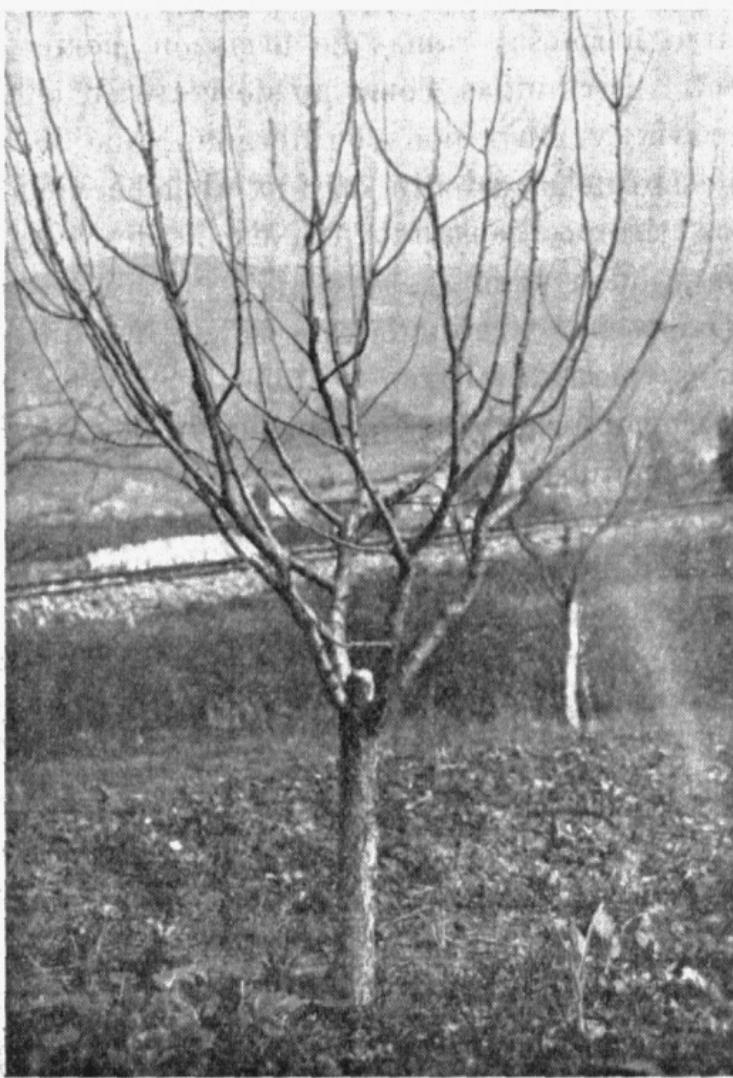


Fig. 71.—Peral, Jardín madari.

ra sana, dándole al corte la forma de doble-cuña, y recibiendo la herida con un buen mástique. Hoy es un árbol (fig. 71) sano que posee cuatro hermosas ramas de armazón, perfectamente distribuidas, como puede verse en la fotografía, y muy bien equilibradas; que se ha repuesto del accidente sufrido, al haber acudido a tiempo, acusando una excelente vegetación y buen vigor.

Damos por terminado este folleto que quisieramos fuera de alguna utilidad para todos los que tienen trato directo con los árboles frutales —¡hermosa dádiva de la Naturaleza!—, con lo que, por pequeña que aquélla sea, nos daremos por muy satisfechos.

